

Omar

JEREZ^a

a. Universidad Nacional de Jujuy / CONICET

Viviana

VILCA^b

b. Universidad Nacional de Jujuy.

NUEVA CIUDAD: ANTIGUAS PRÁCTICAS PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN, EN LA APROPIACIÓN Y EL USO DEL ESPACIO URBANO EN LA NUEVA CIUDAD

39

Resumen

En este artículo exponemos sobre los procesos de diferenciación en la apropiación y el uso del espacio urbano, en la denominada “Nueva Ciudad”, en San Pedro de Jujuy en el norte de Argentina. Procesos que llevan a la reproducción de lo que llamamos antiguas prácticas en nuevos espacios de urbanización, manteniendo el modelo de fragmentación y segregación social presentes en otras ciudades de Jujuy. Indagamos, cómo los habitantes de la nueva ciudad se apropian y usan los espacios reproduciendo modelos de segregación y fragmentación socio-espacial, en una relación dialéctica que se retroalimenta y fortalece, a medida que se consolidan los nuevos barrios. Aquí la intervención del Estado, en sus diferentes niveles, lejos de lograr el objetivo de la vivienda digna para todos los ciudadanos, sirvió para potenciar estos procesos de segregación.

Palabras claves: apropiación - segregación - estado - crecimiento urbano.

Summary

New City: old practices. Differentiation in the appropriation and use of urban space in the new city. In this article we report on processes of differentiation in the appropriation and use of urban space in the new city, in San Pedro of Jujuy in northern Argentina. Processes that lead to the reproduction of what we call old practices in new areas of development, keeping the model of fragmentation and social segregation present in other cities of Jujuy. We investigate, how the inhabitants of the new town hijack and use spaces playing models of segregation and socio-spatial fragmentation, in a dialectical relationship than it feeds and strengthens, as new neighborhoods are strengthened. Here the intervention of the State, at different levels, far from achieving the goal of decent housing for all citizens, served to enhance these processes of segregation.

Words key: *appropriation-segregation-state-new city-urban growth.*

INTRODUCCIÓN

NUEVA CIUDAD, ANTIGUAS PRÁCTICAS

El presente trabajo refleja parte de los avances en las investigaciones sobre el crecimiento urbano, que desde hace varios años venimos realizando en la ciudad de San Pedro de Jujuy. La investigación se realizó desde una perspectiva cualitativa. El objetivo es reflexionar en torno a los procesos de diferenciación en la apropiación y en el uso del espacio urbano en el nuevo territorio incorporado como parte del proceso de urbanización, hacia el este de la ciudad y que el rumor urbano denominó “Nueva Ciudad”.

Dicho proceso lleva a la reproducción de lo que llamamos viejas prácticas en nuevos espacios de urbanización, manteniendo el modelo de fragmentación y segregación social presente en otros puntos de la ciudad, y en otras ciudades de la provincia de Jujuy. La nueva ciudad constituye el espacio físico que marcó el crecimiento de la ciudad de San Pedro, en los últimos quince años, y es el territorio urbanizado en forma más reciente donde se focalizaron las aplicaciones de programas habitacionales impulsados por políticas de urbanización desde las administraciones nacional y provincial. Es importante destacar que, en este mismo espacio, tienen lugar en forma simultánea, movimientos de toma de tierra, toma de viviendas, y negocios inmobiliarios. No obstante su reciente conformación y consolidación, reproduce los modelos de organización y segregación que encontramos

en el resto de la ciudad de San Pedro, marcando profundas diferencias en el uso de los espacios públicos, la provisión de servicios e infraestructura urbana para un sector u otro, la vinculación con el resto de la ciudad, las falencias y la debilidad de la organización social y comunitaria. Debido a este sostenido dinamismo de expansión, resulta interesante indagar, cómo los habitantes de la nueva ciudad se apropian y usan los espacios dentro del territorio de la Nueva Ciudad, y cómo estos procesos reproducen modelos de segregación y fragmentación socio-espacial, en una relación dialéctica que se retroalimenta y fortalece, a medida que se consolidan los nuevos barrios. En este proceso la intervención del Estado, en sus diferentes niveles, lejos de lograr el objetivo de la vivienda para todos los ciudadanos, sirvió para potenciar estos procesos de segregación.

Por apropiación del espacio urbano, entendemos los procesos de tipo social que denotan la pertenencia de las personas a su espacio social. Bajo este concepto vamos a analizar las siguientes categorías: la organización vecinal, las experiencias de trabajo comunitario, y las relaciones de vecindad. Consideramos que estas expresiones de la vida comunitaria reflejan el arraigo de los sujetos a su espacio socio-habitacional. Por el uso del espacio, englobamos aquellas manifestaciones que desarrollan los habitantes vinculadas a la circulación por el espacio y el territorio comprendido como Nueva Ciudad, el uso y aprovechamiento de los espacios públicos, y el acceso y/o distribución de los servicios de tipo público y privado.

LA CONFORMACIÓN DE LA NUEVA CIUDAD: DIFERENCIACIÓN DE LOS ESPACIOS DENTRO DE LA NUEVA CIUDAD

La oleada de tomas de tierra que se sucede desde el año 2000, y se concentró mayoritariamente en el sector este de la ciudad, se traduce en la conformación de nuevos asentamientos, que representan el mayor proceso de crecimiento de la ciudad de San Pedro, conformando aproximadamente un 40% de expansión del ejido urbano. El sector denominado como Nueva Ciudad, es una explanada conformada por 10 hectáreas ubicadas al este de la ciudad, que debido a los procesos sociales desencadenados, terminaron expropiadas al Ingenio La Esperanza con el objetivo de desarrollar el proyecto de urbanización más reciente de San Pedro.

En la historia de conformación de la Nueva Ciudad podemos distinguir diferentes etapas, que se caracterizan por la dinámica de ocupación de la tierra, por los actores que la llevaron adelante y por la respuesta del gobierno antes dichos movimientos. La primera de ellas tuvo lugar entre el año 2000 y

2005, y tuvo como protagonistas a los vecinos que ya habían intentado apropiarse de otros espacios dentro de la ciudad y que fracasaron en dichas tomas de tierra. Estos grupos en principio desalojados de otros terrenos, se asentaron en el predio donde anteriormente el ingenio La Esperanza sembraba cañas y que ya no estaba siendo explotado por la empresa. En esta primera etapa se conformaron los asentamientos denominados: “El Triángulo”, “Esteban Leach”, “Divino Niño Jesús” y “El Milagro”. Estos primeros asentamientos tuvieron como protagonistas a familias jóvenes, lideradas por algunos punteros políticos, que se asentaron en primera instancia en forma vecina al barrio Snoppek, en el sector oeste de la ciudad. En el mapa N° 1 podemos ver la distribución y ocupación del grupo de los asentados (AS).

Luego de esta primera oleada de asentamientos, tiene lugar la toma de tierras por parte de las organizaciones de desocupados y piqueteros¹. De esta manera se conforma el Asentamiento “San Antonio”, que fue uno de los más grandes del sector llegando a conglomerar más de 200 terrenos

Mapa N° 1



1. Las organizaciones sociales y su aparición en la vida política de Jujuy, y del país, merecen un análisis cuya profundidad excede los objetivos del presente trabajo. Simplemente lo que queremos es señalar que a partir de los primeros años del siglo XXI, gran cantidad de personas comenzaron a organizarse en torno a la figura civil de ONGs con objetivos que cada vez más complejizaban su propia dinámica institucional y con cada vez mayor participación en la vida política de Jujuy. Actualmente, y especialmente a partir de diciembre de 2015, la participación de las “organizaciones sociales”, “organizaciones piqueteras” o de cualquier otra denominación social, hoy tienen poca visibilidad en la vida política de la ciudad.

de aproximadamente 10 x 20 metros cada uno. La dinámica de conformación de este asentamiento fue diferente, por cuanto la toma estuvo organizada y liderada por un reconocido líder de un organización de desocupados de la ciudad. No obstante, en este asentamiento, encontramos menor presencia de vecinos residiendo en el lugar, lo cual constituyó desde un principio uno de los factores claves para el sostenimiento de los nuevos barrios y el fortalecimiento del sentido de pertenencia al lugar. Al tratarse de grupos de personas que formaban parte de una organización política, el trabajo de permanencia de las familias fue prácticamente inexistente. Con el paso del tiempo la gran mayoría de estos lotes fueron abandonados, conforme la organización perdía fuerza y representación en el medio local, el sector fue nuevamente ocupado por otras familias, en su mayoría fueron familias que compraron los lotes vacíos con las mejoras mínimas realizadas. Los lotes tenían un valor de acuerdo a lo emplazado en el mismo, y por mínima que fuera la construcción se vendía a precios relativamente altos, en relación a la informalidad y seguridad en la tenencia del lote.

El curso de los movimientos sociales en el país, llevó a la desaparición de algunas formas organizativas y al surgimiento de otras. En este escenario de alta complejidad social y del creciente apoyo del Estado nacional a través de los gobiernos de Néstor Kirchner primero y Cristina Fernández Lugo, a las organizaciones sociales, cobra fuerza la organización social Tupac Amaru. Como bien se sintetiza en la web del Equipo Latinoamericano de Justicia y Género:

“(...) En 2003, el Plan Nacional de Emergencia Habitacional que financia la construcción de viviendas por parte de cooperativas marca un punto de inflexión: se conforman las primeras cooperativas de la organización, comienzan las obras y más tarde se ponen en marcha emprendimientos productivos orientados al auto-abastecimiento. En el barrio Tupac Amaru,

ubicado en Alto Comedero de San Salvador de Jujuy, se inaugura el primer Centro de Integración Comunitaria (CIC) de Argentina.

Un pilar esencial de la organización Tupac Amaru son las cooperativas de trabajo, tanto en la capital provincial como en el interior, que han construido unas 4.500 viviendas y otras obras en el territorio jujeño (recuperación de terrenos baldíos para recreación, canalización de arroyos y cordones cuneta, etc.). Con el aporte de excedentes de las cooperativas, la organización crea cuatro fábricas propias: de muebles en caño, textil, de bloques y metalúrgica, que apuntan al autoabastecimiento y a la comercialización para generar alternativas de trabajo e ingresos”².

Las unidades habitacionales construidas en San Pedro, se levantaron en un sector específico de la Nueva Ciudad. En total suman aproximadamente unas 400 unidades habitacionales hechas por las cooperativas de la Organización Barrial Tupac Amaru y asignadas a las familias miembros de la Organización Barrial; un quincho y una plazoleta.


Las viviendas construidas por la Tupac Amaru, se diferencian del resto de las unidades por el aspecto exterior de la construcción, y fundamentalmente porque el traslado de las familias a las viviendas se realizó una vez que las mismas estaban terminadas, y porque disponían de los servicios públicos básicos. De esta manera la habitabilidad de las unidades fue inmediata. No obstante la permanencia de las familias en cada una de las viviendas y la ocupación efectiva del sector, la dinámica de las relaciones de vecindad puede describirse como endógena, hacia el interior del sector y circunscripta entre los miembros de la organización.

Una vez que el gobierno provincial efectúa las negociaciones con el Ingenio La Esperanza, hacia el

2. La Organización Barrial Tupac Amaru: trabajo, salud y educación Milagro Sala - Presidenta. En: Lidera. Participación de las mujeres en ámbitos locales. Recuperado de: <http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&campo=htm0054&ext=htm&codcontenido=549&aplicacion=app187&cnl=62&opc=23> - fecha de entrada 11/08/16.

año 2008, comienzan a ejecutarse en el predio de la Nueva Ciudad programas de viviendas llevados adelante por el Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ). Esto implicó la decisión del Estado provincial de urbanizar el sector y el reconocimiento de la Nueva Ciudad como “EL” emprendimiento urbanístico más importante de las últimas décadas en la ciudad de San Pedro. De esta forma el actor estatal aparece como el agente ordenador, regular, legitimador de los procesos de urbanización. Se comienzan a perfilar la Nueva Ciudad como el foco de las políticas asistenciales. Se construyen el Centro Integrar Comunitario y la escuela Primaria, y proyectos de viviendas del IVUJ, de la cooperativas y de organizaciones sociales.

El IVUJ construyó varios conjuntos de viviendas en diferentes sectores de la Nueva Ciudad, estas viviendas terminaron siendo propiedad de distintos grupos. Las casas construidas por el IVUJ, que forman parte del grupo habitacional denominado “100 viviendas” fueron adjudicadas de manera discrecional a jóvenes profesionales, empleados municipales y docentes, vinculados al sector político de turno en el gobierno municipal. Este sector adquiere características relevantes por cuanto la gran mayoría de las familias realizaron grandes cambios y mejoras en las unidades habitacionales, reflejando el poder adquisitivo de las familias y su capacidad de inversión, a la vez que desnuda la ausencia de diagnósticos y políticas públicas con orientación y sentido social para atender a los sectores con mayor necesidad.



Considerando que las casa tienen “un *alto contenido simbólico*, es decir que, en tanto es un bien material que se expone a la percepción de todos, permite localizar a las familias en el espacio social (los “medios” de los que dispone, sus gustos, etc.). Las preferencias y expectativas en torno a la casa están diferenciadas según un principio que no es otro que la posición ocupada por las familias en los espacios sociales” (Lentini, 2015: 119).

Hacia el año 2011, las unidades habitacionales del IVUJ, ubicadas

en las proximidades del Bº Divino Niño Jesús y San Antonio de la Nueva Ciudad, fueron tomadas. Estas tomas de viviendas generaron un proceso de apropiación particular, que nos lleva a diferenciar a las familias que se apropiaron de las casas en otro grupo.

APROPIACIÓN DEL ESPACIO URBANO

Vamos a analizar cómo se presenta la apropiación de espacio urbano entre los habitantes de la Nueva Ciudad. En la Nueva Ciudad, encontramos diferentes subcategorías que nos permiten clasificar a los habitantes en distintos grupos de acuerdo a la forma de acceso a la tierra. El acceso a la tierra, determina en gran medida la dinámica de apropiación del espacio. Diferenciamos entonces a los asentados, los ocupadores de viviendas, a los compradores de terrenos y viviendas, a los adjudicatarios que accedieron a través del IVUJ y a los adjudicatarios pertenecientes a las organizaciones sociales (CCC, Tupac Amaru, Cooperativas, etc.).

Como planteamos anteriormente, bajo la categoría apropiación del espacio urbano, se entienden los procesos sociales que marcan la pertenencia de las personas a su espacio, al territorio y al grupo entendido como comunidad. Bajo este concepto vamos a analizar las siguientes categorías: la organización vecinal, las experiencias de trabajo comunitario y las relaciones de vecindad. Estas categorías se presentan de manera diferente entre las familias que tomaron los terrenos y las viviendas, y entre quienes fueron adjudicatarios de viviendas. Consideramos que estas expresiones de la vida comunitaria reflejan el arraigo de los sujetos a su espacio socio-habitacional, fortalecen las redes de relaciones sociales y de alguna manera coadyuvan a que las familias comiencen a “echar raíces” en el “nuevo” territorio, propiciando la conformación de redes sociales.

A continuación describiremos cómo se presenta este proceso en los diferentes grupos. Para el caso del grupo de asentados, o los primeros pobladores de la Nueva Ciudad, es importante mencionar, que el movimiento inicial de toma de tierras visualizado como una expresión de empoderamiento social y avance organizativo de los ciudadanos en un primer momento, fue perdiendo fuerzas con el

paso de tiempo, provocando que muchas de las familias abandonaran la toma y regresaran a su barrio de origen.

¿Cuáles fueron los factores que llevaron a algunas de las familias a permanecer en el asentamiento y no a otras? La respuesta a esta pregunta está relacionada con el proceso de apropiación del espacio, que cada familia logró desarrollar. Quienes se mudaron a la nueva ciudad junto a sus parientes y/o familiares, quienes lograron hacer amistades entre los vecinos y quienes establecieron en el corto y mediano plazo, relaciones de reciprocidad con algunos vecinos, son aquellas familias que tuvieron una permanencia exitosa en la nueva ciudad. Los actores sociales reconocen los aspectos mencionados como los factores que hicieron posible su permanencia en el nuevo barrio.

Las relaciones de parentesco y/o amistad permitieron establecer una red de apoyo que permitió, entre otras cosas que, las familias cuidaran de sus pertenencias mientras se ausentaban del asentamiento para trabajar o realizar alguna otra actividad fuera de la Nueva Ciudad, colaboración en el cuidado de los niños, acompañamiento en las noches cuando no disponían de luz eléctrica, apoyo en la defensa y protección ante los riesgos, intercambio de favores, etc.

Por el contrario quienes no lograron establecer estas redes de relaciones, fueron quienes realizaron una mudanza de tipo individual, y/o quienes mantenían redes más sólidas de contención en su barrio de origen, fueron los primeros en dejar el asentamiento a pesar de su necesidad de vivienda. En otros casos la mudanza de más de un hogar por cada familia también ayudó a sostener la habitabilidad en el asentamiento, aún hoy se mantiene esta característica por cuanto en una manzana podemos encontrar varias viviendas con integrantes de una misma familia.

Las relaciones de incipiente vecindad, permitieron a los habitantes ser constantes en la permanencia en el asentamiento, mientras mejoraron de alguna manera, las condiciones de habitabilidad. No obstante, este tipo de relaciones y/o redes, en su mayoría no adquirieron otra forma organizativa, es decir que no se consolidaron en las organizaciones de tipo formal que ofrece el estado como

espacios de participación ciudadana (grupos pro-centro vecinal, centro vecinal, asociación de vecinos, etc.), sino que se mantuvieron a nivel informal. En primera instancia la permanencia de las familias en cada uno de los lotes fue la garantía de los vecinos para el acceso a la tierra generando un sistema de apoyo y también de control entre los vecinos para garantizar la habitabilidad de cada lote. Se exigía que los lotes fueran efectivamente ocupados, de otra manera fueron los mismos vecinos quienes se encargaban de re asignar el lote a otra familia. De esta forma podemos hablar de la apropiación colectiva del espacio urbano por parte de los primeros asentados.

Las familias que permanecieron en los asentamientos en esta primera etapa, pueden considerarse como las protagonistas del crecimiento urbano en San Pedro. Estas familias dan cuenta del proceso de negociaciones y de clientelismo político por el que atravesaron los nuevos barrios para poder acceder a los servicios mínimos e indispensables en su hábitat. La estrategia que emplearon algunos sectores fue no comprometerse con ninguna franja política y “dejar las puertas abiertas” con la esperanza de que las visitas y los aportes de funcionarios y políticos, puedan redundar en mejoras para los asentamientos.

Distinto fue el caso de los otros grupos; los ocupas, los adjudicatarios de viviendas del IVUJ y los adjudicatarios miembros de organizaciones sociales. Estos desplegaron un tipo de mudanza con aspectos en común y desarrollaron en menor medida el sentido de apropiación del espacio. En relación al tipo de mudanza las características comunes se refieren a la ocupación de un espacio delimitado (una unidad habitacional) con cierto grado de estabilidad. Comparten también un sentido de referencia a grupos de tipo político partidario con vínculos previos de organización y militancia.

Asimismo el fenómeno más importante del grupo de los adjudicatarios (AD), es la forma en que estas familias ocupan el espacio público y el hábitat. Para estos grupos la vivienda es una residencia destinada a pernotar, las unidades habitacionales funcionaron desde un principio como viviendas dormitorios. La característica de los grupos sociales de este sector les permitió desde un primer

momento, no perder la vinculación con el resto de la ciudad, la disponibilidad de autos y motos les facilitó mantener el contacto con sus actividades cotidianas y el acceso a la Nueva Ciudad. Por ello todas las actividades cotidianas de estos grupos se desarrollan fuera de la Nueva Ciudad y fuera del contexto del nuevo vecindario, limitando las relaciones vecinales. Las familias de este sector envían a sus hijos a escuelas o colegios fuera de la Nueva Ciudad, trabajan, hacen sus compras, se recrean y socializan fuera de la Nueva Ciudad.

En el caso de los ocupas, se identifica al primer grupo que inicia la toma de viviendas en el año 2008 de manera violenta generando inestabilidad en el gobierno municipal y provincial. Luego de este período de convulsión en el que se consideraba que la toma estaba organizada por un grupo de militantes pertenecientes a la franja política del gobierno municipal (opositor en ese momento del gobierno provincial), le sigue la etapa de negociación y de comercio de viviendas. Luego de la toma inicial, se suceden las negociaciones entre los primeros ocupantes y los vecinos dispuestos a pagar por “el lugar” o “la llave” de las casas, generando un mercado de viviendas inestable en relación a los precios, y a la sucesión de dueños de las casas. En este período las llaves pasaban de un dueño a otro con total rapidez y facilidad. De modo que los grupos organizados en torno a la militancia política tampoco permanecieron en las viviendas. De esta manera el barrio de viviendas se fue conformando con grupos de docentes, empleados de comercio y cualquier familia con capacidad de comprar “una llave”. En este sector de la Nueva Ciudad se ubican familias con características más heterogéneas, dado que en la dinámica de apropiación, compra y venta de llaves, la circulación de propietarios fue intensa durante más de un año. Este dinamismo impidió que se forjaran lazos de vecindad y comunidad, por el contrario los vecinos eran considerados como una amenaza constante, ante el peligro de nuevas usurpaciones. A partir del año 2014 se iniciaron tratativas de organización entre los vecinos para regularizar la situación de cada familia ante el IVUJ. En el discurso de las familias ocupas se refuerza la voluntad de las familias de pagar por las viviendas, de regularizar su situación. No obstante, la legitimidad de las familias sobre la propiedad de las casas es puesta

en cuestionamiento cada vez que las mismas requieren de un servicio o de asistencia por algún organismo. La legitimación de las familias como “vecinos” está relacionada al tiempo de permanencia de cada familia en las viviendas.

USO DEL ESPACIO URBANO: VIEJAS PRÁCTICAS EN NUEVOS ESPACIOS

Por el uso del espacio, vamos a entender aquellas prácticas que desarrollan los habitantes vinculadas a la circulación por el espacio y el territorio comprendido como Nueva Ciudad, el uso y aprovechamiento de los espacios públicos, y el acceso a la distribución de los servicios de tipo público y privado.

Los diferentes grupos que conviven en la Nueva Ciudad, han desarrollado prácticas diferentes en el modo que circulan y habitan su espacio de residencia, estas prácticas fueron marcando fronteras dentro del nuevo espacio social. Cada uno de los grupos se ha mantenido dentro de los límites de su sector provocando un fenómeno de marcada segregación social.

Así mismo, la intervención del estado a través de la implementación de políticas sociales y de sus intervenciones en materia de mejoras de obra pública ha reforzado esos procesos de segregación facilitando el acceso a servicios básicos a un sector e incluso obstaculizando, en cierto sentido, el acceso de otros sectores. A partir de la entrega de viviendas del IVUJ a los adjudicatarios los sectores más recientes de la Nueva Ciudad accedieron al agua de red, luz eléctrica e incluso a la red de gas. Las casas de la Organización Barrial Tupac Amaru y de las cooperativas fueron entregadas con los servicios disponibles. Mientras los barrios de los primeros asentados pasaron aproximadamente cinco años sin tener acceso al agua potable de red. Los primeros espacios de recreación (plaza y quincho) fueron construidos por la Organización Tupac Amaru y son de uso casi exclusivo para este sector, no sólo por ser privativo de la organización sino por el estigma del resto de los habitantes que conlleva el compartir los mismos espacios con los “tupaqueiros”. El resto de los barrios de asentados han autoconstruido “placitas” a base de materiales

reciclados con poco parquizado y poca iluminación, se tratan de lugares desérticos, en donde resulta poco atractivo para los niños pasar el tiempo de recreación ante la gran exposición al sol. Por otro lado, el sector donde habitan los adjudicatarios, el uso del espacio público se limita al uso de la vereda o preferentemente los patios. Dice Guerin (2010) citando a Borja, “el espacio público supone pues dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad. Se caracteriza por su accesibilidad, lo que le hace un factor de centralidad. La calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita” (1998:6).

En este sentido, podemos afirmar que no existen espacios de uso común, salvo una vez por semana cuando se realiza una feria comercial en una cancha al aire libre, en este espacio se encuentran los diferentes sectores de la nueva ciudad. El tipo de relaciones que aquí se consuman son instrumentales y efímeras, por lo cual no cumple con el rol facilitador para el fortalecimiento de las relaciones sociales.

La escuela, ubicada en el centro de la Nueva Ciudad, es un establecimiento al que sólo asisten niños de las familias más empobrecidas del sector, por lo general aquellas que pertenecen al grupo de los asentados. A pesar de ser una de las escuelas más nuevas construidas en todo San Pedro de Jujuy, ya ha adquirido su reputación negativa en relación a la calidad de la enseñanza, pero sobre todo de estigmatización social hacia los alumnos que allí asisten. En poco tiempo ha pasado a formar parte de los “circuitos de evitación” (Cafiero, 2007: 214) instalados en la ciudad.

De esta manera una de las prácticas que diferencian a unas familias de otras es la capacidad para enviar a sus niños a escuelas fuera de la Nueva Ciudad, lo que significa poder vencer obstáculos como el transporte, conservar vínculos y redes previas a la entrada a la Nueva Comunidad, como un cordón umbilical que los mantiene conectados con el resto de la ciudad y la sociedad.

Algo similar ocurre con el CIC, cuyas sucesivas inauguraciones fueron cambiando el rol y el ob-

jetivo que esta institución cumpliría dentro de la Nueva Ciudad; últimamente funciona en el lugar un jardín municipal y se realizan eventos de capacitación. De igual manera los servicios que brinda, se focalizan en las familias de los asentados.

DISCUSIONES - CONCLUSIONES

En la conformación de la Nueva Ciudad se reproducen modelos de urbanización, con una fuerte dinámica de segregación social y espacial. Si bien en un primer momento la movilización de los vecinos por hacerse de un lugar para habitar, llevó a pensar que se consolidarían procesos participativos de gestión del hábitat, los líderes y grupos no continuaron como actores políticos dentro de la comunidad. Coincidimos con otros autores que estudian procesos de participación comunitaria, en que al intentar ordenar o regularizar la participación vecinal (...) “el gobierno municipal impone de esta forma un marco legal para la participación de los vecinos y establece la modalidad del vínculo, condicionado a la posesión de un determinado capital cultural que rige de algún modo la participación” (Nuñez y Lado, 2005: 18). En este caso debilitándola, por cuanto los vecinos que se vincularon al municipio a través de sus organizaciones perdieron representatividad en su comunidad.

A medida que se solicitaba la presencia de las instituciones estatales, se fueron generando procesos que reprodujeron viejos modelos de segregación y marcaron fronteras entre los barrios, diferenciando los sectores de acuerdo al grupo social que los habitan. Las familias menos favorecidas, se educan, consumen y reciben asistencia en la Nueva Ciudad, se recluyen en las intersecciones de este nuevo espacio, al cuidado de las pocas pertenencias que hacen a su hábitat.

En un primer momento la intervención del Estado municipal y provincial jugó el rol de defensor y protector del mercado de tierras. Luego regulando el ordenamiento territorial a partir de la aplicación de redes clientelares con apoyo en algunos líderes barriales. Más adelante favoreciendo a unos grupos sociales sobre otros, marcando las diferencias a partir de la intervención discrecional generando mayor segregación social.

Como afirma Lentini, “un punto en cuestión sobre la política de vivienda en Argentina en el período 2003- 2011 es justamente el de su sustentabilidad” (2015: 137). Esta cuestión se refleja en la Nueva Ciudad por cuanto, se avanzó en la construcción de viviendas por parte de cooperativas, organizaciones sociales y el IVUJ, sin llegar a resolver las demandas de necesidad de vivienda, de los ciudadanos y menos aún sin construir comunidades urbanizadas.

Los habitantes de los asentamientos, encuentran que no sólo deben luchar por el espacio físico que ocupan, sino además por la legitimación y el reconocimiento social como vecino, como parte de la ciudad (Jerez, 1999; Jerez y Rabey, 1998) Los actores políticos se constituyen en articuladores entre los propietarios de la tierra y los que la necesitan. Si bien los sectores populares van ocupando los distintos espacios urbanos, orientando de esta manera la expansión de la ciudad, el Estado a través del gobierno, municipal o provincial, legítima su acción. Ejemplos de este tipo de complementación entre políticos y actores sociales populares son los casos descritos en Palpalá (Ferreiro, et al 1992) y San Salvador (García Moritán y Echenique, 1991).

Por ello, es sumamente necesario que las políticas de vivienda, de urbanización y que las intervenciones del Estado, modifiquen sustancialmente su dirección, apuntando a favorecer la participación de los ciudadanos a través de canales abiertos y democráticos.

Recuperando la visión de la CEPAL de que lo público, se relaciona “con la necesidad de abrir espacios de participación a la sociedad civil (...) de crear una institucionalidad fuerte (alta densidad institucional), con participación activa de múltiples actores sociales y adecuada responsabilidad ante la ciudadanía (alta densidad democrática) (Lentini, 2015: 121). En este sentido en la Nueva Ciudad encontramos baja densidad institucional y democrática. Por cuanto la vinculación de los líderes barriales a sectores políticos partidarios, la intervención discrecional del Estado y sus instituciones, fue generando en los nuevos barrios Centros Vecinales con carácter unipersonal, Comisiones Vecinales fantasmas que no ejercen su rol y competencias por los recursos públicos entre los diferentes sectores.

¿Cómo romper con estos viejos modelos? ¿Cómo lograr el sentido comunidad, la participación ciudadana, la densidad institucional y democrática? ¿Cómo cambiar los modelos de segregación? ¿Cómo añadir sustentabilidad a las políticas de viviendas? ¿Qué implicarían estos cambios en la Nueva Ciudad? Para responder a estas y otras cuestiones se debe entender que los procesos de apropiación y uso de los espacios no son espontáneos, ni naturales; están íntimamente relacionados con la historia de los actores que constituyen la comunidad, con el rol que cumple el Estado y sus instituciones, y de cómo se conjugan los intereses de los diferentes grupos sociales que conviven en un espacio tan diverso y complejo, como es la Nueva Ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias A., Testa C. (Comps.) (2015) *Instituciones y territorio: reflexiones de la última década*. Bs.As. Espacio.
- Lentini M. (2015) *“La política de vivienda como política social.”* En: Barreto M. y Lentini M. (Comps.) *Hacia una política integral del hábitat. Aportes para un observatorio habitacional en Argentina*. (pp.115-142) Bs. As. Café de las ciudades.
- Cabrera M. (2014) *“Figuraciones (IM) políticas y estéticas del resentimiento”*. En: Cabanchik S., Boverio A. (Comps.) *Figuraciones de la comunidad. El ojo, la carne y la palabra*. (pp. 45-62) Bs. As. Colihue.
- Cafiero M. (2014) *“La escuela en la vida cotidiana de familias en contextos de pobreza.”* En: Eguía A., Ortale S. (coordinadoras). *Los significados de la pobreza*. (pp. 205-218). Bs. As. Editorial Biblos.
- Ferreiro, J.P.; Gonzalez, D. y Arguello, S. (1992) *“Y al principio era la fábrica, una aproximación a la problemática de la identidad sociocultural en Palpalá.”* En: Cuadernos N° 4 (pp. 145- 152). S.S. de Jujuy. FHyCS, UNJu.
- García Moritan M., Echenique M. (1991) *“Lógica de la localización de los pobres urbanos en Jujuy.”* En: Cuadernos 2. (pp. 9-11). S.S. de Jujuy. FHyCS, UNJu.
- Guerín A. (2010) *“La puesta en escena de contrastes en las nuevas formas de intervención urbana.”* En Guerín M. Cantero S., Vermeulen S. (Edit.). *Construcciones culturales del mundo urbano americano*. (pp. 93-102). Córdoba. Ediciones del Boulevard.
- Jerez, O. (1999) *De Evacuados a Asentados: una etnografía de la periferia urbana*. Ed. UNJu.
- Jerez, O. y Rabey, M. (1998) *“La construcción del espacio en la periferia urbana: El caso de San Pedro de Jujuy.”* En: Revista Cuadernos de Antropología Social. Nro 10. De la Sección de Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA. Buenos Aires.
- Nuñez A. y Lado S. (2005) *“Identidad espacio-temporal vecinal y violencia simbólica.”* En: Roze a P., Murillo S. y Nuñez A. (Comps). *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. (15-34) Bs. As. Espacio editorial.